

Acerca de las interpretaciones de la transformación del Dinero en Capital: La cuestión del método en “El Capital”

Lucas Daneloglu, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.

lucas.daneloglu@gmail.com

Estefanía Dileo, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.

dileoestefania@gmail.com

Recibido: 2 de febrero de 2017

Aceptado: 17 de junio de 2017

Resumen

El “pasaje” de la circulación de mercancías al capital (“la transformación del dinero en capital” siguiendo el capítulo IV de *“El Capital”*) desarrollado por Marx ha sido un tema de amplio debate. El mismo resulta relevante desde dos niveles. En primer lugar, al tener en cuenta el movimiento concreto que se realiza, aparece el capital como el sujeto inmediato del proceso de metabolismo social; es decir, se da un paso clave en el desarrollo del conocimiento de la forma específica del proceso de vida humano. En segundo lugar, resulta interesante analizarlo desde un enfoque que haga hincapié en los aspectos metodológicos de ese “pasaje”. Se analizarán autores de la llamada “Nueva Lectura de Marx” y de la “Nueva Dialéctica” para señalar algunas problemáticas que surgen a la hora de comprender cuál es la forma del movimiento dialéctico que estructura el desarrollo de “El Capital” en general y el pasaje en particular.

Palabras clave: Marx – Transformación del dinero en capital – Método dialéctico – “Nueva Lectura de Marx” – “Nueva Dialéctica”

Abstract

The “passage” of the circulation of goods to capital (“the transformation of money into capital” following Chapter IV of *“Capital”*) developed by Marx has been a subject of extensive debate. It is relevant from two levels. In the first place, when taking into account the concrete movement that takes place, capital appears as the immediate subject of the process of social metabolism. This means a critical step is taken in the development of the knowledge of the particular form of the human life process. Second, it is interesting to analyze it from an approach that emphasizes the methodological aspects of this “passage.” Authors of the so-called “New Reading of Marx” and of the “New Dialectic” will be analyzed to point out some problems that arise when understanding the form of the dialectical movement that structures the development of “Capital” in general and the “passage” in particular.

Keywords: Marx – The transformation of money into capital – Dialectical method – “New Lecture of Marx” – “New Dialectic”.

Introducción

El “pasaje” de la circulación de mercancías al capital (“la transformación del dinero en capital” siguiendo el título del capítulo IV de “El Capital”) desarrollado por Marx en su obra ha sido un tema de amplio debate. Este debate resulta sumamente relevante desde al menos dos niveles que son en realidad inescindibles. En primer lugar, al tener en cuenta el movimiento concreto que se realiza, comienza a aparecer el capital como el sujeto inmediato del proceso de metabolismo social; es decir, se da un paso clave en el desarrollo del conocimiento de la forma específica en la cual se organiza el proceso de vida humano. En segundo lugar, resulta una sección clave de “El capital” en términos del método por representar un pasaje de formas cualitativas marcadamente diferentes, lo que resultaría revelador para la cuestión del método. Sin embargo, sin perjuicio de lo mencionado, la riqueza que puede contener la transformación del dinero en capital en términos metodológicos no ha significado un acuerdo general entre quienes han tratado el tema sino todo lo contrario. En este sentido, nos proponemos revisar una serie de trabajos que tratan el tema de “la transformación” con el objeto de abordar algunas cuestiones metodológicas que encontramos problemáticas en estos autores y que tienen un impacto directo en la forma de entender a qué se enfrenta Marx en su obra. Específicamente nos referimos a la forma en la que se concibe el fluir de la dialéctica que estructura el pasaje y las relaciones que aparecen entre los elementos que lo componen. Para el caso de los autores analizados intentaremos mostrar diferentes problemáticas que surgen a la hora de desarrollar el pasaje respecto a cómo plantean en el nivel de la dialéctica la relación entre el dinero, su desarrollo y realización como capital. El punto clave aquí será analizar críticamente la consistencia que tiene el plantear el desarrollo como la resolución de una problemática producto de una contradicción que entonces necesita ser superada para realizar la determinación que está en juego inicialmente en el dinero.

Como se intentará mostrar, el análisis del propio movimiento involucra también la forma misma en la que entendemos los objetos a los que nos enfrentamos en “El capital” a lo largo de su movimiento, mostrando que, en realidad, los dos aspectos del análisis que mencionamos son inescindibles. De esta manera, la forma de concebir el desarrollo de “El Capital” es a su vez la forma en la cual se definen todas las categorías que dan cuerpo a ese desarrollo y, al mismo tiempo, los puntos específicos en los cuales se entiende que se realiza una transición.

La literatura respecto al tema del presente trabajo se ha seleccionado tomando diferentes caminos. Si bien algunos autores argumentan que la presentación del capital en el capítulo IV de “El Capital” no tiene ninguna relación de derivación con el desarrollo del dinero y la circulación de mercancías (Bidet J. 2005; Saad-Filho A. 2002), existe también una amplia literatura que ve en ese punto de la obra de Marx un movimiento dialéctico que implica lo contrario. Como veremos a continuación existen diferentes autores que plantean la existencia efectiva de un movimiento dialéctico impulsada por las contradicciones que presenta el dinero como tal señalando, en cada caso, diferentes aspectos. Tendremos entonces autores que destacan el desarrollo de la autonomización del valor como eje del pasaje o la reproducibilidad de la circulación de mercancías o el desarrollo de una totalidad

(aquí el modo de producción capitalista) en tanto objeto a conocer en un proceso en donde se incorporan todos sus elementos explicando las relaciones que guardan entre sí.

Sin embargo, a pesar de que es posible encontrar diferentes opiniones en cuanto al camino concreto que sigue ese desarrollo dialéctico, podemos identificar algunos puntos de contacto generales entre los distintos autores. Nuestro trabajo se enfoca en una línea de autores que han intentado relacionar la dialéctica hegeliana con la obra de Marx como forma de poder avanzar en la dilucidación de los aspectos metodológicos que subyacen a este, especialmente en “El Capital”. Se destacan principalmente los autores de la denominada “Nueva lectura de Marx”, como Reichelt (Bellofiore R. y Redolfi Riva T. 2015) y Heinrich (2004) y los pertenecientes a la “Nueva Dialéctica”, entre los que se pueden encontrar a Campbell (2013), Arthur (2004) y Postone (1993). Esta última línea de autores, aunque no siendo herederos inmediatos del trabajo de los primeros, continúan desarrollando la línea de trabajo de estos. La particularidad que presentan estos autores es la búsqueda de las conexiones existentes entre “La Lógica” de Hegel y “El Capital” de Marx (Calligaris G. y Starosta G. 2015). Para el caso de la transformación del dinero en capital y tomando a “El capital” como objeto directo de análisis, se identifica generalmente el momento de transición entre el último apartado del capítulo III titulado “El dinero” y el contenido desarrollado en el capítulo siguiente, titulado “La transformación de dinero en capital”.

A modo de conclusión intentaremos mostrar que los intentos de estos autores por reconstruir la transformación del dinero en capital mostrando las particularidades del movimiento dialéctico en juego fracasan al presentar una estructura incapaz de presentar un desarrollo inmanente imposibilitando, en consecuencia, concebir un desarrollo dialéctico efectivo.

Interpretaciones acerca de la transformación del dinero en capital

Los debates en torno a las cuestiones metodológicas de “El Capital” y, específicamente, en relación a la transformación del dinero en capital (de aquí en adelante, la “transformación”), cobran un nuevo impulso a finales de la década de 1960 con el surgimiento de una corriente dentro del marxismo, hoy conocida como la Neue Marx-Lektüre (NML). Esta corriente se propone reexaminar la obra de Marx haciendo hincapié en el carácter lógico de su teoría y en cómo las contradicciones de la forma mercancía y el doble carácter del trabajo constituyen la autonomización de la sociedad. Así, el método de exposición debe comenzar con lo aparente, para luego llegar a la esencia y, finalmente, mostrar la manifestación fenoménica de ésta. En función de esto, los autores de la NML postulan que Marx procede lógicamente, y no históricamente. En línea con su proceder lógico, la obra de Marx es leída como un sucesivo avance en la resolución de contradicciones inmanentes.

Para el caso del pasaje al capital, en los autores de la NML aparecerá como determinante el hecho de la imposibilidad de concebir a la circulación como un proceso autónomo. Tomando a Reichelt como referencia, este autor interpreta la presentación de las funciones del dinero que Marx desarrolla en el tercer capítulo

de *“El Capital”*, como un proceso en el cual el dinero se independiza como representación abstracta de la riqueza. Así, en pos de independizarse como valor, el dinero debe abandonar la circulación, pero, al hacerlo, es riqueza sólo potencialmente. Esta contradicción, continúa Reichelt, es resuelta tan pronto como el dinero se convierte en capital: “it is money not only if it gains the form of Money, but also if it has the form of commodity...In each of these forms, it is by itself” (Bellofiore R. y Redolfi Riva T. 2015, 30). En conclusión, en la interpretación que hace Reichelt de *“El Capital”*, la circulación es la manifestación de un proceso que reside fuera de ella; pues, la circulación no tiene existencia autónoma. A su entender, Marx comienza por la superficie de la producción capitalista: la mercancía con la que comienza Marx presupone la producción capitalista de mercancías. La aparición del capital es, entonces, la resolución de esa contradicción propia de haberse enfrentado a la circulación aisladamente cuando en realidad ésta era la manifestación de un proceso que la excede (la esencia).

En *“An introduction to the three volumes of Karl Marx’s Capital”*, Heinrich tomará como punto de partida las interpretaciones que otros autores hacen de los primeros tres capítulos de *“El Capital”*. Desde su perspectiva, lo que Marx hace en esos capítulos es desarrollar la circulación de mercancías y dinero asumiendo que el movimiento de estos comprende una totalidad, en donde se abstrae la existencia del capital. Esta abstracción respondería al hecho de que Marx presenta la circulación siguiendo un aspecto específico de la realidad misma: esto es, la “circulación simple” aparece como aquello que inmediatamente constituye la superficie de la sociedad burguesa.

En este contexto, el análisis de Heinrich girará en torno a la identificación de la necesidad del valor de tener una manifestación independiente y autónoma (esto es, la necesidad de hacerse tangible en tanto es, en principio, una característica social y, en este sentido, “espectral”). En línea con esto, el capital será la forma más plena en la cual el valor logra una manifestación independiente apareciendo el desarrollo de esta necesidad con el desarrollo propio de las determinaciones del dinero.

Como decíamos, el dinero aparece como una manifestación independiente del valor. Sin embargo, al analizar su movimiento en la circulación, como medio de circulación y como medida de los valores, su necesidad sólo se explica por la necesidad de la mercancía de realizarse, es decir, no aparece como manifestación independiente del valor. Solamente en tanto el dinero es una magnitud de valor y medio de circulación, lo que Marx denomina la función del dinero como dinero, el dinero se constituiría como una manifestación independiente. Así, dentro de este planteo, el carácter de independencia del valor que alcanza el dinero es producto del hecho de que, con el “dinero como dinero”, éste se convierte en un fin en sí mismo: el objetivo de su posesión es inmediatamente esta posesión y, en este sentido, no es un medio para realizar otra necesidad.

Sin embargo, prosigue Heinrich, esta necesidad de independencia no se realiza de manera plena al adoptar el dinero esta forma, pues, es limitada. Las formas que tiene el dinero en tanto funciona como dinero implican que éste pierda el carácter de representación independiente del valor. Por un lado, al atesorarlo, el hecho de que salga de la circulación hace que se convierta en un objeto inútil: la mercancía que era señalada por el resto como dinero pierde, al ser atesorada, la posibilidad de

tener este atributo, ya que no está en el ámbito en donde justamente se genera. Por otro lado, si se lanza a la circulación para funcionar específicamente como dinero volvemos al punto de partida ya que era en la circulación simple en donde, al actuar como medio de circulación, se lo niega como una manifestación independiente. Como veíamos, esto es así porque su movimiento depende de la necesidad de realizar las mercancías, es decir, el dinero no es un fin en sí mismo sino un medio. Llegado a este punto, el autor nos dirá que el dinero como manifestación independiente del valor puede ser encontrado en la circulación aunque esta independencia muestra finalmente no ser tal; pues, no aparece una forma plena de ésta. Tenemos entonces una contradicción que consiste en que el propio movimiento del valor (de las mercancías y el dinero), el cual había engendrado una necesidad, muestra ahora que el desarrollo de ese movimiento (la circulación de mercancías) es la negación de la realización plena de esa necesidad.

Frente a esto, Heinrich deduce que la circulación simple no puede ser algo independiente, un proceso que se explique por sí mismo. Por el contrario, debe haber algo que englobe el proceso de circulación simple de manera tal que resuelva la contradicción que la propia circulación no puede superar; esto es, su propio movimiento muestra una necesidad que ese mismo movimiento no puede realizar.

En este contexto, será el capital aquello que logre resolver este problema ya que su circulación implica que surja una manifestación independiente del valor, en tanto y en cuanto, ahora el objetivo del movimiento es directamente el valor y no satisfacer necesidades de consumo. En palabras del autor: “In this movement [M-D-M'] money not only retains its independent form, it also increases itself, so that it really does become the aim of the whole process” (Heinrich M. 2004, 85). En conclusión, Heinrich sostiene que es con el capital que se logra efectivamente una forma independiente del valor, ya que no sólo todo el movimiento de circulación tiene por objeto al propio dinero, sino que además el objetivo inmediato es su multiplicación. Esto último sería la forma plena en la que el dinero es el fin de todo el movimiento y, en consecuencia, el valor encuentra de manera acabada su forma independiente y autónoma. Así, queda asegurada la existencia independiente del valor ya que con el capital éste existe de manera permanente, como un fin en sí mismo de todo el proceso: “the movement of capital is an end in itself, unlimited and ceaseless” (Heinrich M. 2004, 87).

Los debates inaugurados con el surgimiento de la NML han sido continuados por diferentes autores. A continuación, sintetizaremos algunos en torno a la transformación del dinero en capital. Como veremos, podrán encontrarse bastantes puntos de contacto entre los diferentes planteos. Sin embargo, decidimos analizar cada autor por separado para poder observar las diferencias que significarán las diversas formas de reconstruir la “transformación”.

En “*The New Dialectic and Marx’s Capital*”, Arthur analiza la cuestión del presente trabajo. Si bien el autor parte también de la imposibilidad de que con el dinero se alcance una forma autónoma del valor de manera plena, la estructura dialéctica presenta algunos elementos adicionales a considerar.

Desde su perspectiva lo que hace Marx es desarrollar un sistema, es decir, un objeto que es una totalidad compuesta por una serie de categorías que están

relacionadas entre sí. De esta manera, ese todo queda definido por las relaciones necesarias que se dan entre las partes, y la necesidad de existir de cada una de ellas es ese conjunto de relaciones que le dan un lugar específico en la totalidad en cuestión. Sobre esta base, la dialéctica tiene por objeto organizar este sistema en un desarrollo secuencial que vaya desarrollando cada categoría a partir de sucesivas derivaciones. Ese proceso de conocimiento, en tanto avanza en conocer a esa totalidad, debe ser entendido como una progresión si partimos del punto inicial hasta reconstruir la totalidad, y como una retrogresión al realizar el camino contrario. El punto de Arthur es que es la retrogresión la que es capaz de justificar el desarrollo concreto de derivaciones, debido a que el punto de partida en este caso permite que la propia totalidad pueda explicar la necesidad de cada una de sus partes. En este sentido, será la retrogresión el desarrollo que asegure que los pasos seguidos en la progresión son correctos, avanzándose a través de momentos cada vez menos abstractos (cada vez más “ricos y concretos”). En relación al desarrollo concreto, éste tendrá la dinámica mencionada más arriba. En palabras del autor: “the basis of the advance is generally that each category is deficient in determinacy with respect to the next and the impulse for the transition is precisely the requirement that such deficiency must be overcome” (Arthur C. 2004, 66).

Sin embargo, su planteo no termina aquí. Arthur detalla en qué consistiría esa deficiencia, es decir, la contradicción que cada objeto desarrolla y la cual genera la necesidad de avanzar en el proceso de conocimiento en pos de su resolución. El punto es que ese objeto, esa categoría de la cual se parte es una abstracción de su pertenencia a la totalidad, es decir, tiene borradas las relaciones que tiene con esa totalidad y que, como señalábamos, son constitutivas de ella misma. En este contexto, las contradicciones son producto de las diferencias entre cada momento en su forma aislada y su respectiva forma acabada como parte de la totalidad. Entonces, la contradicción surge porque: “The treatment of this moment as inherently in contradiction with itself, on account of this, is given if it is assumed throughout the dialectical development that the whole remains immanent or implicit in” (Arthur C. 2004, 67).

Es decir, en realidad, la contradicción sería producto de un supuesto que se realiza y que implica dos formas del momento que tenemos delante. La contradicción-deficiencia es entonces una insuficiencia de esta forma de poder incorporar los presupuestos que implican avanzar en la posibilidad de definir su especificidad de manera plena al mostrar su lugar dentro de la totalidad. Queda entonces definida la dirección concreta en la que se avanza: deben desarrollarse los presupuestos inmediatos pues, son ellos los que implican la posibilidad de explicar el lugar que tiene el momento insuficiente en la totalidad. Por supuesto que, una vez desarrollados, ellos serán parte de nuestro objeto, es decir, dejarán el estatus de “presupuestos” al ser incorporados como parte de la totalidad que estamos desarrollando. Es por esto que la dialéctica funciona como una retrogresión o como un ir hacia atrás: esa forma que resulta al final de las transiciones es la forma original supuesta y la cual determina la existencia de una contradicción a superar, dando inicio al desarrollo. Tenemos entonces que:

Moreover the method of presentation articulates the categories in such a manner as to show how the logic of the system tendentially ensures its

completeness through ‘positing’ all its Systematic Dialectic presuppositions. The presentation ends when all the conditions of existence needing to be addressed are comprehended by the entire system of categories developed (Arthur C. 2004, 67).

Queda por ver entonces cómo este enfoque toma cuerpo en la transformación del dinero en capital. El autor parte de ver que en la circulación “money cannot realise the concept of value because of the contradiction that in striving to be value for itself it must be alienated but cannot be” (Arthur C. 2004, 31). Luego, se despliega el movimiento que, como presentamos más arriba al exponer el desarrollo de Heinrich, es producto de las contradicciones que surgen en la realización plena de la autonomización del valor. En este caso específico, la superación de estas contradicciones vendrá dada por la posibilidad de que la circulación tenga por objeto al propio dinero. Arthur dirá en relación a esta transformación que: “through a dialectical development the money form gives rise to a new form of value, surplus-value as the aim of exchange in the capital form” (Arthur C. 2004, 31). Así, el capital es presentado como la forma en la cual se supera la contradicción que se desarrolla con el dinero. Frente a esto, Arthur señala que en realidad en sí misma la circulación de mercancías no tiene ninguna contradicción. Lo que ocurre es que la necesidad de que el dinero sea valor en sí mismo es planteada como una determinación propia del capital lo que implica entonces que el movimiento se genera por estar éste presupuesto.

Luego de encontrar al capital, el autor continúa desplegando el desarrollo a partir de éste. Desde su perspectiva, este desarrollo estará impulsado por la contradicción mencionada por Marx según la cual es imposible que el plusvalor surja de la circulación, al mismo tiempo que es imposible que no salga de ella. En este contexto, se supera esta contradicción con la aparición de la mercancía fuerza de trabajo, pasando a continuación finalmente desde la esfera de la circulación a la de la producción. En este caso, el presupuesto que genera la contradicción, y que se desarrolla plenamente luego con la posibilidad que ofrece la aparición de la mercancía fuerza de trabajo, es la necesidad de explicar al modo de producción capitalista como un proceso continuo que se reproduce a sí mismo y crea todas las condiciones de su existencia.

Postone, por su parte, en “*Time, labor, and social domination. A reinterpretation of Marx’s critical theory*” interpreta que en los desarrollos de Marx el capital es una forma de mediación social que dota a la sociedad moderna de una dinámica inmanente y da forma al proceso de producción. A entender de Postone, Marx busca, a partir del movimiento que va de la mercancía al capital, dilucidar cuál es el núcleo básico de las determinaciones que caracterizan a esa forma de mediación social. Este núcleo es el valor: esta forma de mediación social se caracteriza por ser una relación objetivada, materializada.

En este contexto, este núcleo básico de determinaciones, el valor, se constituye de manera plena como estructurante de nuestro objeto de conocimiento (el modo de producción capitalista) a partir de la aparición del capital como una forma totalizadora, es decir, como aquello que explica la unidad de las relaciones sociales (forma de mediación social) que constituyen el modo de producción capitalista. El capital entonces es la forma plena en la que ese núcleo puede efectivizarse como

una categoría social que estructura la comprensión acerca de nuestra sociedad. En definitiva, “*El capital*” sería el desarrollo de la manera en la cual el valor, esto es, una forma de mediación social que se caracteriza en su esencia por aparecer materializada, se muestra como el modo en la cual se organiza la sociedad, siendo el capital la forma efectiva en la que toma cuerpo la especificidad de nuestra dinámica social.

Dicho esto, pasemos a ver en detalle qué forma tiene en Postone el movimiento que va del dinero al capital. Específicamente, Postone plantea que la transformación del dinero en capital es producto de un movimiento generado por una “inversión dialéctica”. El dinero, que en la circulación de mercancías era parte de un proceso de mediación social para satisfacer necesidades humanas, pasa ahora a ser un fin en sí mismo. La razón por la cual se convierte en un fin en sí mismo es la necesidad de acumular dinero una vez que la circulación muestra que toda venta no es inmediatamente una compra consecuente (sobre la base de la posibilidad que ofrece el dinero por ser representación autónoma del valor). Tenemos entonces que el dinero se convierte en un fin en sí mismo, no como forma de desarrollarse la autonomización, sino a partir de una necesidad práctica que surge de la propia circulación. De hecho:

one must possess a hoard of money in order to acquire the means of consumption and to pay debts. Although, in terms of the system's underlying logic, one sells in order to buy, selling and buying become separated, and the externalized value dimension of the commodity—money—becomes a self-sufficient purpose of the sale (Postone M. 1993, 266).

Surge entonces el atesoramiento como consecuencia de la necesidad de contar con recursos para suplir los desajustes temporales que se producen en la circulación.

No obstante, prosigue Postone en su interpretación de Marx, el atesoramiento se muestra como lógicamente inadecuado. De esta forma, aparece en el propio desarrollo una “contradicción lógica” teniendo en cuenta lo que el dinero representa. El dinero es el representante universal de la riqueza, capacidad para adquirir cualquier porción de ésta y, en consecuencia, representante ilimitado de la misma. Pero esto choca con la limitación cuantitativa implícita en cualquier suma determinada de dinero. Así, la necesidad de hacerse de dinero de forma ilimitada, como consecuencia del contenido que éste expresa, implica que el atesoramiento no puede ser la manera más plena de acumular dinero; pues, el atesoramiento no se presenta como un proceso que no encuentra límite, sino como la repetición de una acción determinada.

Llegado a este punto, el pasaje al capital se da al ser éste una forma social que logra responder a las dos necesidades que se desarrollaron con la circulación de mercancías: la inversión del dinero de un medio a un fin y la consecuente necesidad de atesorar, y la contradicción inherente al dinero en tanto representante universal de la riqueza. Como veíamos, la valorización es un fin en sí mismo, esto es, es la realización de la necesidad de multiplicarse a sí mismo que el valor tiene en la circulación de mercancías. Adicionalmente, con el capital, el valor aparece plenamente en su determinación de representante de la riqueza abstraída de todas las formas cualitativas diferentes de cada producto, quedando como

relevante únicamente la dimensión cuantitativa, dependiente de la cantidad “abstracta de tiempo”. El capital es la solución a la necesidad de atesorar, la cual surge como producto de circunstancias propias de la circulación que determinan que el dinero sea un fin en sí mismo. Pero, además, el capital es la forma más adecuada de esto, en tanto supera la contradicción lógica producto del contenido que el dinero expresa como representante general de la riqueza.

Otra línea de argumentación es la que Campbell presenta en “*The Transformation of Money into Capital*”. El análisis que realiza la autora se basa principalmente en “*El capital*” mostrando que lo desarrollado en los “*Grundrisse*” y en el “*Urtext*” presenta la misma línea de razonamiento.

Campbell presenta un abordaje alternativo de la transformación del dinero en capital mencionando que el seguimiento del despliegue de las contradicciones de la necesidad de autonomización, tal como aparece en la interpretación de Heinrich por ejemplo, sería una forma en la que Marx presenta lo mismo en otros términos. Pasemos entonces a ver la interpretación de Campbell respecto a cómo aparece en “*El Capital*” esta otra forma de presentar el movimiento de la transformación.

La autora argumenta que la transformación del dinero en capital es una transición lógica. Esta derivación lógica tiene la siguiente forma: la circulación simple muestra ella misma que presupone al capital, ya que, en tanto simple circulación de mercancías, por sí sola, no podría funcionar como un sistema que se reproduce. De esta manera, en tanto y en cuanto la propia circulación se presenta como un proceso que se repite indefinidamente pero que en simultáneo no es capaz de generar esa reproducibilidad en las condiciones que mencionábamos, debe existir algo que permita que, como forma de organizarse la sociedad humana en su proceso de reproducción, esto se logre. Entonces, ese pasaje aparece como “necesario” al responder al hecho de que la circulación simple de mercancías presupone al capital. En palabras de la autora: “In the most general terms, the case that capital is derived as the presupposition of simple circulation rests on the principle Marx attributes to the ‘completed bourgeois system’ as an ‘organic system’: that ‘every economic relation presupposes every other in its bourgeois economic form’ (Campbell M. 2013, 151).

A partir de este punto, su análisis avanza siguiendo el capítulo IV de “*El capital*”. Según Campbell, Marx introduce el ciclo D-M-D, tal como lo encontramos, como algo que simplemente “está ahí” y que es la forma aparente del capital, esto es, aquella que nos permitirá comprender qué es el capital. Desde su perspectiva, no habría una discontinuidad lógica entre esta presentación y el curso que venía adoptando el desarrollo:

For some scholars, the abruptness of this introduction is evidence that parts one and two of *Capital* are logically discontinuous. Marx, however, neither just drops simple circulation once he introduces M-C-M nor leaves M-C-M just as we find it. Instead, he devotes all of Chapter Four to disclosing ‘the difference in content’ that lies behind its difference from C-M-C (Campbell M. 2013, 154).

Marx entonces, en la interpretación de Campbell, estructura el desarrollo de la transformación del dinero en capital en tres etapas de comparación entre los ciclos

M-D-M y D-M-D. Como consecuencia de estas comparaciones, se concluirá que el proceso de valorización que se manifiesta en la secuencia D-M-D es un proceso que se auto-reproduce. Contrariamente, el ciclo M-D-M, al tener su necesidad por fuera, no tiene su continuidad asegurada en su propio movimiento; sino, por el contrario, la continuidad de este ciclo depende de la renovación de la necesidad extrínseca que está en juego (satisfacer una necesidad humana a partir del consumo de valores de uso). En este contexto, la imposibilidad de reproducción infinita que presenta la circulación simple de mercancías muestra que la propia circulación (la cual se indicará luego como la “esfera de la circulación”) debe ser explicada de otra manera. Así, aparece la valorización como la forma de explicar el movimiento de la circulación de mercancías. La valorización implicaría que se renueva constantemente la circulación en tanto el fin que motiva su realización está puesto en la realización del propio proceso, es la realización de ese proceso. La circulación de mercancías aparecería entonces como algo indispensable en tanto es la forma en la que se realiza un movimiento que se pone a sí mismo como necesario y sin fin: “it guarantees the perpetual reproduction of circulation” (Campbell M. 2013, 164). En definitiva, tenemos que: “Valorisation, therefore, makes circulation an established process or institution” (Campbell M. 2013, 165).

Finalmente, teniendo en cuenta este resultado, se llega a la conclusión de que la idea que se tenía de lo que la circulación era (la circulación simple de mercancías) no respondía a la forma en que la circulación de mercancías funcionaba. En tanto esa “circulación simple de mercancías” no tiene la potencia de valorizarse, y ésta es la condición que asegura la reproducibilidad de la misma, lo que se descubre es que la circulación es la circulación del capital. Esto quiere decir que lo que aparecía como la circulación simple de mercancías existe en tanto es la forma en la cual el capital se realiza como sujeto, mostrando a la circulación como un proceso que se sostiene a sí mismo. Entonces: “By the end of Chapter Four, Marx refers to the process of commodity-exchange as “the sphere of circulation”, which is a phase of the circulation of capital” (Campbell M. 2013, 167). Llegado a este punto, Campbell se enfrenta a la necesidad de justificar por qué la necesidad de auto-sustentabilidad es el principio que impulsa el desarrollo del capítulo IV de “*El Capital*”. Así, señalará dos cuestiones. En primer lugar, la necesidad surgiría porque simplemente es observable la constante renovación de la circulación. En segundo lugar tenemos que el curso del desarrollo será determinado por la necesidad inherente a todos los modos de producción de reproducirse pero que, al momento del propio desarrollo, es exterior a éste. Al ser la circulación de mercancías parte necesaria del capitalismo (ya que la valorización se da en la circulación), y siendo éste un modo de producción, tenemos que resulta necesario desarrollar esa circulación de manera tal que se reproduzca de manera sostenida.

Así, la transformación del dinero en capital será producto de la contradicción que presenta la circulación simple de mercancías respecto a las condiciones que debería cumplir teniendo en cuenta las necesidades materiales que porta, en tanto una forma del proceso de vida humano.

Nos gustaría para finalizar esta sección complementar los análisis anteriores con los trabajos de dos autores que presentan puntos de vista diferentes respecto al tema de la transformación. Como veremos luego, estos enfoques nos servirán para

ilustrar algunas problemáticas que surgen de los planteos de la NML y la “Nueva Dialéctica”. En contraposición a los planteos que expusimos, existen autores que interpretan que Marx, en “*El Capital*”, no presenta ninguna transición dialéctica entre el dinero y el capital. Es decir, no habría ninguna conexión entre el desarrollo de la circulación de mercancías y los mencionados elementos contradictorios que brotan de ella (según las interpretaciones mencionadas) y la presentación del ciclo del capital (D-M-D), y el posterior desarrollo del mismo, en vistas a comprender la especificidad del modo de producción capitalista. Uno de los exponentes de esta posición es Bidet. En polémica con Arthur, este autor afirma que:

It is clear that, in reality, here the exposition of Capital in no way responds to a programme of dialectical development such as Arthur defines (and it is not the place here to show why this would actually be impossible). In this final version, Marx breaks deliberately with the procedure that seeks a basis in the supposed contradiction of the money-form in order to ‘pass on’ to capital. He starts his exposition of the new stage by analysing the ‘contradiction of the formula’ of capital, that is, the ideological and spontaneous formula. And he shows, on this basis, the difference between the capital-form and the commodity-form – in no way, therefore, on the basis of some kind of supposed ‘deficiency’ of the latter that would then seek to negate itself (Bidet J. 2005, 140).

El autor nota un cambio entre los “*Grundrisse*” y “*El Capital*”: mientras que en el primer caso todavía pueden encontrarse elementos que implicarían el intento de mostrar una transición dialéctica, en el caso de “*El Capital*” todo esto habría sido abandonado (por no ser posible).

Dentro de su interpretación, entonces, la primera sección de “*El Capital*” no es el desarrollo de la circulación de mercancías (como “momento” del modo de producción capitalista), sino de una forma de relaciones de producción que se basan en la producción de mercancías. De esta manera, la circulación de mercancías que va desarrollando Marx no presenta ninguna contradicción a ser superada. Específicamente, desde la perspectiva de Bidet, el atesoramiento no es un elemento que, siendo producto del movimiento de la circulación de mercancías, determine una necesidad que no puede ser satisfecha en ese movimiento. Sería, en realidad, una práctica totalmente racional en el marco de la circulación, que terminaría de cerrar el sistema en sí mismo al mostrar que la producción de plusvalor es imposible dentro de este contexto.

En consecuencia, aquello que aparece en la sección segunda de “*El Capital*” no sería producto de una transición (el pasaje del dinero al capital), sino la presentación de otra forma social, que sería efectivamente una que se organiza a partir de la producción de plusvalor. En cuanto a la relación entre ambos, el autor afirma que la forma social organizada sobre la base del capital es una forma específica de la forma social de producción “mercantil”. En consecuencia, lo que haría simplemente Marx en este pasaje es presentar el ciclo D-M-D, en tanto ésta es la forma en la que aparece en la conciencia ordinaria y, a partir de ahí, avanzar en el despliegue, desarrollando la contradicción entre el hecho de que se intercambien equivalentes en ese ciclo y, al mismo, del mismo resulte más valor que el inicialmente adelantado.

La idea de que no existe una transición del dinero al capital es también presentada por Saad-Filho en *"The Value of Marx"*. El autor señala que: "In chapter 4 of Capital 1 Marx does not 'derive' the concept of capital from the concept of commodity, or the capital circuit from simple commodity circulation. He merely contrasts the circuits C-M-C, M-C-M and M-C-M' in order to demonstrate that commodity circulation cannot systematically add value" (Saad-Filho A. 2002, 13). Saad-Filho critica, en primer lugar, la idea de que los conceptos se desarrollan a partir de un "imperativo lógico" que los impulsa a actualizarse a sí mismos. Esta crítica apunta a los representantes de la "Nueva Dialéctica" al considerar que los autores de dicha corriente reducen los desarrollos de Marx a un despliegue meramente conceptual, sin combinarlo con elementos de la realidad. Por último, el autor descarta la estructuración de esa transformación en torno a la contradicción inherente al atesoramiento, en tanto la especificidad del dinero es ser el representante general de la riqueza (como vimos, Postone presentaba este planteo). En palabras de Saad-Filho: "confuses the fact that money is qualitatively general with the presumption that it ought to become quantitatively unlimited" (Saad-Filho A. 2002, 13).

Problemas en las interpretaciones de la transformación del dinero en capital

Identificaremos a continuación la estructura común que entendemos se desprende de los planteos analizados destacando adicionalmente algunas particularidades que permiten delinear de manera acabada esa estructura.

El desarrollo de los autores plantea una forma de comprender el despliegue dialéctico de las categorías que explican la especificidad del modo de producción capitalista, aquí, en un momento específico de ese desarrollo, esto es, la transformación del dinero en capital. Se plantea una continuidad propulsada por las contradicciones de la dialéctica que permite la producción de un conocimiento verdadero en tanto se avanza de manera inmanente, es decir, sin la posibilidad de incluir elementos explicativos que pueden no corresponderse con el objeto que se está conociendo. El desarrollo dialéctico muestra como toda categoría aparecería necesariamente como producto del propio despliegue del objeto que estamos conociendo asegurando entonces que el mismo se corresponde con la verdad de éste.

Así entonces teníamos que en los casos de Heinrich o Reichelt, por ejemplo, la cuestión gira en torno a la imposibilidad del dinero de realizarse en su necesidad de ser manifestación independiente del valor, al no poder ser un fin en sí mismo de manera plena en el movimiento de la circulación de mercancías. Arthur (aunque este último presenta algunas diferencias respecto a cómo concebir la dialéctica que luego analizaremos) parte de la misma contradicción e identifica una categoría que se muestra como problemática. Por su parte, el planteo de Postone parte también de tomar como elemento fundamental del desarrollo al dinero, diferenciándose del resto al hacer foco en la contradicción que surge del atesoramiento del dinero¹. Así,

¹ Creemos que la exposición de este autor no es del todo coherente o, en todo caso, no tiene la suficiente rigurosidad en la construcción de la forma en la cual se daría la transformación del dinero en capital. Sin

el desarrollo debe fluir a través de la identificación de problemáticas asociadas a un objeto determinado. Aquí es el dinero. En el caso de Campbell se identifica otra problemática: la cuestión radica en el hecho de que la circulación de mercancías se muestra como incapaz de sostenerse en el tiempo, siendo esto una necesidad inherente a ella misma. En consecuencia, resulta necesario encontrar el camino que permita resolver (superar) esta contradicción.

Aparece entonces un objeto o categoría que presenta cierta especificidad, sus propias determinaciones, que lo hacen ser lo que es, y este es el punto de partida del movimiento. En este contexto, lo que tendremos es que este objeto se mostrará como contradictorio. Lo que ocurre es que al desarrollar esa especificidad, es decir, al analizar cómo estas características que tiene el objeto que tenemos delante se despliegan, se realizan, ese mismo despliegue muestra que se contradice a sí mismo al aparecer elementos que, siendo producto de ese despliegue, niegan, imposibilitan, que la especificidad que teníamos en un principio se realice como tal. Aparece entonces una contradicción que se presenta a sí misma como inmanente en el sentido de que el propio objeto que se está conociendo, sin introducir elementos exteriores en principio, muestra que no puede afirmarse, que no es aquello que decía ser. En este contexto, la superación de la contradicción que completa el movimiento tiene la forma de la aparición de un nuevo objeto, cuya necesidad de ser en ese desarrollo es presentar los elementos necesarios para que la contradicción desaparezca. Aquello nuevo que aparece resulta ser una “solución” a la contradicción que se hace presente. La necesidad dialéctica de cada movimiento consiste en que “lo nuevo” aparece porque lo anterior muestra que es una contradicción en sí misma que se supera, realiza, soluciona, en eso nuevo que aparece. Justamente así aparece el capital en las interpretaciones construidas por los autores que analizamos. En cada caso, la especificidad del capital implica la superación de las contradicciones que cada autor encuentra en el desarrollo de la circulación de mercancías.

De esta manera, como resultado de cada movimiento dialéctico, avanzamos en el conocimiento de nuestro objeto encontrando nuevas determinaciones. Desde la perspectiva de estos autores, el impulso de todo el movimiento estaría generado por el desarrollo del propio objeto y no sólo en cuanto a la propia iniciativa del desarrollo dialéctico, sino respecto al sentido concreto que toma este movimiento, al ser el punto de llegada una forma plena de realizarse los elementos iniciales que generan la contradicción.

Sin embargo, encontramos que un análisis más detallado muestra ciertas fisuras que ponen de manifiesto la imposibilidad de realizar el cometido que plantean.

Si observamos en detalle los planteos, lo que aparece es que, en realidad, el movimiento de la contradicción no presenta inmediatamente la forma en la cual puede superarse. La contradicción, tal como está planteada, es simplemente una negación de algo, carencia de la posibilidad de realizarse y, en consecuencia, incapacidad de moverse por sí mismo. Esto es así porque la contradicción en juego es, en realidad, una contraposición de elementos en donde lo que está

embargo, no nos explayaremos sobre este punto, dado que lo ya expuesto es suficiente para lo que pretende analizar el presente trabajo.

implícitamente planteado como necesidad es que deberían coexistir, pero son incompatibles. Esta incompatibilidad se origina en la diferencia entre lo que nuestro objeto a desarrollar es en ese desarrollo y lo que se concebía que debía ser, siendo este “deber ser” la especificidad que caracterizaba al objeto en el punto de partida de todo el desarrollo. Ambos elementos aparecen como propiedades del objeto, como características esenciales. Se genera entonces la apariencia de que la contraposición pertenece a la naturaleza del propio objeto, volviéndose inevitable en tanto éste existe. Pero, como dijimos, lo que tenemos es una coexistencia y esto, por definición, encierra una separación en donde su reunión en un supuesto espacio común no puede superarla.

Naturalmente, al reducirse esta contradicción a una contraposición exterior, a una convivencia incompatible, es claro que la misma no puede tomar forma en un devenir que implique una superación de esa contradicción. En realidad, no es más que un quedar inmóvil en “el ida y vuelta” que es la contraposición contradictoria que asume como propia. Como no puede ser de otra manera, esta forma de proceder determinará la forma del curso que toma el desarrollo en cuestión.

Anteriormente habíamos mencionado que el punto de llegada del movimiento que toma curso a partir de la contradicción aparece como una “solución”. Es decir, aparece un nuevo objeto que se relaciona al primero por presentar ciertas características buscadas. Ahora que vimos qué había detrás de la contradicción que estaba en juego, es posible ver cuál es verdaderamente la relación implicada en el desarrollo dialéctico que presentan los autores para entender la “transformación”. Lo primero que puede decirse es que no habrá un desarrollo inmanente sino una relación exterior. Es decir, aparece aquí una inconsistencia en relación a los planteos que los autores hacen respecto a cuál es la forma en la que debe entenderse la “transformación”, sobre la base de que es un movimiento dialéctico explicado por la forma lógica.

Lo que se desprende de un análisis más detallado entonces es que lo que hay entre el objeto contradictorio y el nuevo objeto sería, en realidad, una relación de correspondencia. Es decir, la nueva forma, el nuevo objeto o categoría que aparece, lo hace porque se adecúa a las demandas que surgen como producto de desarrollar al objeto inicial hasta llegar a la contradicción. Como puede verse, en realidad, el desarrollo concreto que se sigue es exterior a éste, es decir, el curso concreto que adopta no depende necesariamente de ese desarrollo. De hecho, en principio, es posible plantear la posibilidad de que aparezca otra forma de “solucionar” la contradicción en juego; o, directamente, es posible plantear que puede no existir una “solución”, ya que justamente, a priori, la estructura misma de esa contradicción no nos dice nada acerca de cómo se puede avanzar a partir de ella.

En este sentido resulta de utilidad la caracterización que de este tipo de dialéctica hace Iñigo Carrera (2013) al presentarla como una lógica que, en tanto tal, presenta, ya por su propia forma, las exterioridades que señalábamos. El autor sostiene que: “la teoría científica representa a las concatenaciones reales tomando las formas donde la necesidad se encuentra realizada, las formas concretas, como si no fueran al mismo tiempo formas que llevan en sí una necesidad a realizar, formas abstractas” (Iñigo Carrera J. 2013, 254). Sobre esta base entonces termina resultando imposible concebir un movimiento dialéctico real ya que: “Puestas

como incapaces de moverse por sí mismas, las formas reales quedan representadas como formas que se afirman bajo la apariencia de ser abstractas afirmaciones inmediatas” (Iñigo Carrera J. 2013, 254).

Y es este finalmente el caso específico de la lógica dialéctica que intenta relacionar estas afirmaciones inmediatas a través de una oposición, la contradicción entre el “ser” que se desplegaba y el “deber ser” que no podía realizarse y que, sobre esa base, se presentaba un desarrollo que desembocaba en otra categoría. Como afirma Iñigo Carrera, las teorías científicas que parten de concebir todo objeto de conocimiento como una afirmación inmediata deben implicar necesariamente una exterioridad insuperable que, en el caso de la dialéctica de “El Capital”, resultan en la imposibilidad de poder hacer inteligible su desarrollo.

Tenemos entonces que, dentro de estas interpretaciones, el capital no surge como desarrollo del dinero, sino simplemente porque resulta adecuado para realizar de manera plena la especificidad que está en juego en la contradicción identificada en el ámbito de la circulación de mercancías. Así, el capital, bajo la forma del ciclo D-M-D, aparecía por satisfacer de manera plena la necesidad de una manifestación independiente del valor (Heinrich) o por poder poner como objeto de la circulación al dinero como forma de la autonomización del valor (Arthur) o por permitir un atesoramiento pleno (Postone). En todos los casos, se hace foco en la identificación de una problemática que, para el caso de la transformación del dinero en capital, consiste en el desarrollo del dinero como tal prosiguiendo con la aparición del ciclo del capital; esto es, entre el final del capítulo III de “El capital” (aparatado titulado “El dinero”) y el capítulo siguiente, el capítulo IV titulado “La transformación del dinero en capital”. Como surge de lo recién expuesto, esta forma de concebir el despliegue dialéctico hace también a la forma misma en la que se conciben las categorías que aparecen en el desarrollo. Sobre la base de la búsqueda del objeto conflictivo, se plantea que el desarrollo fluye del dinero (en la mayoría de los planteos), que sería un objeto que desarrolla la autonomización del valor sin poder alcanzarla plenamente, al capital en tanto ciclo D-M-D. En este sentido, por ejemplo, nos llama la atención que se presenta esa primera sección del capítulo IV como la continuación inmediata del desarrollo dialéctico y, sin embargo, como muestra Marx, es recién al final de este capítulo que aparece cuál es la determinación cuyo desarrollo encierra la producción de plusvalor y que se realiza como tal en el ciclo D-M-D².

² Si bien no resulta tema del presente trabajo desarrollar nuestra propuesta interpretativa acerca de la “transformación”, ya que nos enfocamos específicamente en el análisis de los trabajos de los autores de la Nueva Lectura del Capital y de la Nueva Dialéctica, nos gustaría aclarar que, desde nuestra perspectiva, la transición dialéctica del dinero al capital es, en realidad, la transición entre la circulación de mercancías a la producción de plusvalor sobre la base del fluir del desarrollo de la compra-venta de la fuerza de trabajo. En este sentido, el movimiento dialéctico fluye positivamente tomando curso a partir del desarrollo sucesivo de las potencialidades a realizar que se van presentando y desarrollan como tales. Como consecuencia de esto, entendemos que el movimiento dialéctico no encuentra la necesidad de su impulso en la contradicción o el supuesto de la totalidad subyacente. Es el propio concreto que tenemos delante el que muestra ser una potencia a realizar y que, en consecuencia, para ser lo que es, debe realizar esa potencia, esto es, transformarse a sí mismo. Por eso, la necesidad de su movimiento no viene dada de manera “negativa”, como mostramos que interpretaban los autores analizados en la primera parte del presente trabajo, sino que es un movimiento positivo, es decir, un movimiento cuya necesidad es el propio concreto que tenemos delante.

Los autores analizados construyen la apariencia de que esta forma de concebir la dialéctica en la “transformación” implica un desarrollo en el cual el propio objeto en cuestión es el sujeto que se desarrolla a partir de borrar las exterioridades mencionadas. Al identificar los elementos de la contraposición exterior como propios del objeto (simplemente mencionándolo), la contradicción es presentada como un movimiento del propio objeto.

Más aún, como la relación de adecuación hace aparecer al objeto que constituye el punto de llegada como aquel que presenta las características que permiten que esa contradicción no se presente, se genera automáticamente la apariencia de que su introducción es una respuesta necesaria. Pero justamente esa necesidad no resulta de un desarrollo inmanente, sino de un “descarte” de cualquier otra alternativa. En consecuencia, en realidad, la aparición de éste resulta exterior al propio desarrollo.

En este sentido, desde nuestra perspectiva, la versión de Campbell y Arthur presentan un refinamiento, producto de intentar suplir estos problemas. Por supuesto, que esta cuestión no necesariamente se les presenta conscientemente a estos autores. Los autores mencionados señalan que, en realidad, la contradicción que impulsa el movimiento dialéctico se genera al suponer que el objeto que tenemos delante debe cumplir alguna condición que, teniendo en cuenta la forma en que se nos presenta, no puede incorporar. Arthur sostiene que la contradicción se da entre nuestro objeto abstraído de las relaciones que tiene con la totalidad a la que pertenece, y lo que éste es en esa totalidad. Con esto, entonces, Arthur nos muestra que le resulta imposible concebir que lo que tiene delante pueda moverse por sí solo (el propio autor aclara esto explícitamente). En este contexto, el hecho de que se trate en teoría del mismo objeto no aporta nada a la cuestión porque, en el propio desarrollo, las dos modalidades mencionadas resultan totalmente exteriores. Por eso, la necesidad del segundo sólo puede introducirse como un supuesto implícito, y no como algo que es propio del objeto tal como se lo presenta inicialmente; es simplemente un “deber ser” que se le impone al objeto que tenemos delante. Esta forma de estructurar la dialéctica termina cayendo en el sin sentido de plantear que la necesidad que dio curso al camino que seguimos para conocer nuestro objeto sólo se muestra a posteriori de su realización y, como antes mencionamos, siendo ajeno al objeto que estamos conociendo al momento de realizar ese movimiento dialéctico. Finalmente, queda al descubierto el carácter totalmente contradictorio del planteo. En principio teníamos que el objetivo del movimiento dialéctico era conocer a nuestro objeto, es decir, que partiríamos de ese objeto y avanzando desde ahí podríamos ir conociendo lo que éste es. Ahora, si sólo es posible avanzar en ese proceso de conocimiento incorporando elementos exteriores y que suponen un desarrollo superior (porque implican la aparición de la totalidad que es justamente lo que se quiere conocer), ¿qué sentido tiene hacer ese camino? En definitiva, Arthur terminaría planteando que para conocer, debemos tener el conocimiento plenamente desarrollado.

Por eso, lo que nos muestran finalmente autores como Bidet o Saad-Filho es que, efectivamente, partiendo de la forma específica en la cual el resto de los autores conciben la dialéctica, es imposible no sólo encontrar la potencia de desplegar un movimiento inmanente, sino también, como llega a plantear el propio Arthur,

concebirlos como contradictorios sin apelar a una contraposición exterior. Lo que nos muestran estos autores es que se cae en una interpretación tanto del dinero, como del capital, como de la circulación de mercancías en sí, que presenta categorías que son incapaces de ponerse en movimiento (como sostiene Iñigo Carrera). Es que justamente no hay ningún movimiento dialéctico que da por resultado la aparición del ciclo D-M-D; es decir, el punto no es ver cómo puede desarrollarse dialécticamente desde la circulación de mercancías (del ciclo M-D-M) o el dinero en sí, el ciclo del capital.

Conclusiones

El análisis de los trabajos de autores de la NML y la Nueva Dialéctica nos permitió reconstruir una forma específica de concebir el movimiento dialéctico que subyace en los desarrollos de “El Capital” de Marx. Como pudimos ver, el intento de los autores de presentar una forma de dialéctica de desarrollo inmanente sobre la base de un despliegue generado por las propias contradicciones no era sostenible. La contradicción entendida como incompatibilidad de elementos co-existentes no puede significar un movimiento de auto-desarrollo. Es esta circunstancia la que nos señalan autores como Bidet y Saad-Filho para el caso de la transformación del dinero en capital.

Tenemos entonces dos problemas. En primer lugar, un problema general que refiere a la forma en que se concibe el movimiento dialéctico, como mencionábamos recién. En segundo lugar, sobre la base de este, tenemos, en nuestro caso particular, una reconstrucción de la transición del dinero al capital que parte de un inicio errado reproduciendo este error en el propio desarrollo y, por eso, replicando los problemas que se presentan en el método en la forma misma en la que se entienden las categorías que aparecen en la “transformación”. Respecto al primer problema, el presente trabajo dedicó la totalidad del mismo a intentar ilustrarlo. En cuanto al segundo, hasta aquí intentamos señalar a lo largo del trabajo el impacto inmediato que genera el partir de una dialéctica con las características identificadas en los objetos que aparecen en el desarrollo concreto que analizamos. Si bien no corresponde al desarrollo del presente trabajo, señalaremos algunos puntos adicionales respecto a esta última cuestión. Como mencionamos, estos problemas implicaban una reconstrucción del pasaje del dinero al capital equivocada lo que se proyectaba sobre los objetos a los que nos enfrentamos en “El Capital”. Así el movimiento que se despliega en “El Capital” aparece, a la luz de los autores analizados, como un problema del desarrollo de las concatenaciones teóricas de los conceptos, es decir, se define como entidad elemental un objeto conceptual. Con esto no queremos decir que el problema es que se presenta todo el desarrollo como un producto de la conciencia del individuo que conoce. Este es un punto obvio en tanto es la forma en la que el ser humano interactúa con su medio. Hacemos referencia al hecho de que no aparece identificado de manera inmediata en ese desarrollo que el objeto a desplegar es la propia conciencia y acción de los individuos en un modo de producción histórico determinado. Lo que implicaría, por ejemplo, presentar al dinero no como un objeto incoherente cuya necesidad debe resolverse sino como la forma de la propia acción de los productores de mercancías. Reconociendo entonces que el objeto a

desarrollar es la necesidad de organizar la unidad del proceso de metabolismo social partiendo del intercambio de las mercancías en tanto inicio del proceso de consumo de los valores de uso que como tal es el comienzo del proceso de producción (organizado como capital) en el punto en el cual esa unidad toma su forma necesaria de estar portado en el movimiento concreto del dinero.

Es decir, una de las consecuencias principales que tiene un desarrollo dialéctico como el analizado en este trabajo es presentar al dinero de manera tal que no pueda reconocerse inmediatamente como la forma de la conciencia a partir de la cual los productores de mercancías actúan. Básicamente, hace imposible reconocer que, en todo momento, de lo que trata el desarrollo de “El Capital” es de mirar el movimiento propositivo que es el proceso de metabolismo social del cual todos los individuos son parte. Es decir, la dialéctica de los autores de la NML y la Nueva Dialéctica son la base para comprender al dinero y al capital como conceptos autónomos y luego, sobre esa base, exteriormente relacionados, rompiendo con la posibilidad de reconocer en ese desarrollo la conciencia concreta del individuo que está conociéndose a sí mismo con la herramienta que “El Capital” es. Lo cual implica una transformación no menor en la propia concepción del objeto de “El Capital” y en consecuencia de su potencialidad respecto a nuestra capacidad de utilizarlo como herramienta para la acción.

Resulta necesario entonces profundizar el análisis en búsqueda de poder superar todos los inconvenientes presentados, si es que nuestro objetivo es comprender la obra de Marx de manera acabada y específicamente la transformación de dinero en capital.

Bibliografía

Arthur C. 2004. *The New Dialectic and Marx's Capital*. Leiden: Historical Materialism.

Bellofiore R., y Redolfi Riva T. 2015. “The Neue Marx-Lektüre. Putting the critique of political economy back into the critique of society”. *Radical Philosophy*.

Bidet J. 2005. *The Dialectician's Interpretation of Capital*. Leiden: Historical Materialism.

Calligaris G., y Starosta G. 2015. “La crítica marxiana de la dialéctica hegeliana. De la reproducción ideal de un proceso ideal a la reproducción ideal de un proceso real”. *Praxis Filosófica*, n° 41: 81-112.

Campbell M. 2013. “The Transformation of Money into Capital”. En *In Marx's Laboratory. Critical Interpretations of the Grundrisse*, editado por Bellofiore R., Starosta G., y Thomas P. Vol. 8. Leiden: Historical Materialism.

Heinrich M. 2004. *An introduction to the three volumes of Karl Marx's Capital*. Londres: Monthly Review Press.

Iñigo Carrera J. 2013. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.

———. 2011. “El método: de los Grundrisse a El capital”. CICP.

———. 2007a. *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital*. Buenos Aires: Imago Mundi.

———. 2007b. “El fetichismo de la mercancía bajo su forma de ‘teoría de la crisis del trabajo abstracto’”. En . Buenos Aires.

Marx K. 2002. *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I, II y III. Buenos Aires: Siglo XXI.

Postone M. 1993. *Time, labor, and social domination. A reinterpretation of Marx's critical theory*. Cambridge: Cambridge University Press.

Saad-Filho A. 2002. *The Value of Marx. Political economy for contemporary capitalism*. Londres: Routledge.